

EDITORIAL

La edición número 35 de la revista *Luciérnaga* llega en un momento de gran expectativa para el mundo. El año había empezado con el insólito caso del secuestro de un jefe de Estado en Suramérica a manos de un gobierno extranjero y pensábamos que el peor caso de intromisión de un gobierno extranjero en tiempo reciente era un fenómeno aislado. Parte de un guion de una película que habíamos visto hace unas décadas. Pero no fue así.

Un par de meses más tarde, el gobierno de los Estados Unidos atacó al régimen iraní, un gobierno tiránico y tristemente célebre por los atropellos constantes a los derechos humanos y a las libertades y derechos de las mujeres. Aún así, un gobierno legalmente instituido, pero que fue objeto de un nuevo ataque ilegal, esta vez de la mano del régimen de Israel que, para quien esta editorial firma es el auténtico motor de la situación de violencia en el Medio Oriente.

Y esta editorial también se redacta en el momento en que nos encontramos *ad portas* de conocer las consecuencias de un posible acuerdo entre el gobierno de los Estados Unidos y el de Irán, dos países que además participan con sus respectivas selecciones en el mundial de fútbol de este año.

Por otra parte, nos encontramos expectantes frente a los resultados electorales en Colombia. Resultados que, para el momento en el que usted lea esta editorial ya serán un periódico de ayer. Pero los menciono porque, lo que nos dice la Historia, en el ámbito nacional colombiano, pero también en el internacional es que, lejos de los vaticinios de ensayistas de dudoso rigor, nos encontramos muy lejos de haber superado “lo público” como escenario, ambiente o espacio de participación o de existencia.

Aunque muchos ciudadanos, sobre todo los más jóvenes, pretendan decir que son apolíticos, cada vez tenemos más ejemplos de que esa condición ya no es posible. Ser apolítico, simplemente, es ser “ahumano”. No es posible.

Es por eso que nuestro compromiso intelectual con la divulgación del conocimiento, papel fundamental de esta revista, es también un compromiso político. La revista *Luciérnaga*, al poner en público los avances y los resultados de las investigaciones que académicos del área generan, está cumpliendo una función política, por cuanto activa y pone en ejercicio una dimensión profundamente humana y que está muy lejos de morir.

Nos es momento para permanecer neutrales. Hacer investigación y divulgar sus resultados, así como reflexionar desde una disciplina social sobre los problemas que nos incumben, es tener una postura política que esta revista representa y defiende.

Bienvenidos a nuestra edición número 35.

Juan Fernando Duarte Borrero

Editor